

Soy la chica del auto gris que intentaba entender las señas del chino, el del casco con dragones.

Seguro que te acordás, porque me dijiste que el chino gritaba palabras de amor y que lo dejara decir, que sonaban bien y eran hermosas. Estaba confusa y enredada. Vos hiciste tu reverencia para seguir con los malabares antes de que volviera la luz verde, y yo hice un bollito con tu regalo, que quedó en el asiento de atrás. perdón por este descuido, la ciudad me desampara bastante, imaginate cuánto más alguien que te

LA RESPUESTA



escribo. Aunque ya no sepa bien para qué ni desde dónde, como si el movimiento de la mano sobre el papel bastara, como si en esa insistencia, en ese rito sin destinatario, pusiera yo en juego una mínima permanencia sin sentido. Así, con el movimiento liviano, constante, nocturno, lo que llamo mundo sigue ocurriendo.

Iturraspe, Consuelo

La respuesta / Consuelo Iturraspe ; Compilación de Consuelo Iturraspe. - 1a ed. -
Rafaela: Ediciones UNRaf, 2026.
Libro digital, PDF - (Ficción)

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-4920-87-4

1. Ficción General. 2. Dramaturgia. I. Iturraspe, Consuelo, comp. II. Título.
CDD A860



©Universidad Nacional de
Rafaela, 2024
Bv. Roca 989, Rafaela
Santa Fe, Argentina
Tel. (+54 03492) 501155
info@unraf.edu.ar
http://www.unraf.edu.ar/

1ª Edición: noviembre del 2024

Coordinación editorial

Lic. María Belén Romero

Colaboración

Téc. María Guadalupe Rey

Compiladores

Consuelo Iturraspe

Corrección

Consuelo Iturraspe

Luisina Valenti

Ilustración

Arq. Malena Lombardo

Diseño de tapa e interior

AG

Autoridades UNRaf

Rector

Dr. Rubén Ascúa

La responsabilidad por las
opiniones expresadas en los
libros, artículos, estudios y
otras colaboraciones publicadas
por Ediciones UNRaf incumbe
exclusivamente a los autores
firmantes y su publicación
no necesariamente refleja los
puntos de vista ni del Director
Editorial, ni del Consejo Editor
u otra autoridad de la UNRaf.



**Atribución – No Comercial
– Compartir por igual 4.0
Internacional (by-nc-sa 4.0):**
No se permite un uso comercial de
la obra original ni la generación de
obras derivadas. Esta licencia no es
una licencia libre, y es la más cercana
al derecho de autor tradicional.



Atribución (Attribution): En
cualquier explotación de la obra
autorizada por la licencia será
necesario reconocer la autoría
(obligatoria en todos los casos).



No Comercial (Non commercial):
La explotación de la obra queda
limitada a usos no comerciales.



**Compartir por igual
(ShareAlike):** En caso de
modificación, transformación o
construcción sobre el material, se
debe distribuir la contribución bajo la
misma licencia que la original.

LA RESPUESTA



FESTIVAL DE TEATRO RAFAELA 2025
LABORATORIO DE CREACIÓN DRAMATÚRGICA
20 AÑOS



ÍNDICE

SOBRE ESTE PROYECTO	07
PRÓLOGO Consuelo Iturraspe	11
LA CHICA FUEGO Érica Martino	15
TODOS BIEN Estefanía Lazarte	19
UN GAY POSMO Joaquín Fioroni	23
LA VIDA VA SOLA María Eugenia Marzioni	27
DULCE ALIANZA Julia Vrillaud	31
HOLA Antonela Imhoff	37
LA CUÑADA DE PEDRO Silvina Ambrogi	41

TEJER EL TIEMPO Alejandra Raccuia	45
VENTANAL Bruno Galloni	49
VIVIR CON HAMBRE Claudia Perren	53
PERDÓN POR ESCRIBIRTE Eli Gareis	57
YO NO OLVIDO Candela Hernández	65
ESPERO QUE ESTÉS BIEN Lautaro Carrizo	71
VARIACIONES SOBRE UN PORTAZO Gastón Navarro	75
CARTA COLECTIVA	79

Sobre este proyecto

La Respuesta es el resultado del trabajo del Laboratorio de Creación Dramatúrgica del Festival de Teatro Rafaela 2025, en su 20° edición No paramos de festivalear, organizado por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad de Rafaela. Este laboratorio de escritura, dirigido por la dramaturga y directora Consuelo Iturraspe, se propuso explorar y profundizar en el diálogo entre la dramaturgia y la tradición epistolar. Así, en sucesivos encuentros virtuales se trabajaron la carta y otros soportes de comunicación escrita como herramientas dramáticas y poéticas, a partir de una consigna que apelaba a un procedimiento in media res: la elaboración de una carta B en respuesta a una carta A imaginaria. Durante este proceso, se exploraron las didascalias como gesto epistolar: un puente entre el texto dramático y el futuro espectáculo, palabras escritas por alguien para alguien. Un mensaje al borde, una narrativa paralela, una carta casi en código donde también es posible traficar una voz.

Con el acompañamiento de la Universidad Nacional de Rafaela, las respuestas reunidas en este epistolario llegan a sus lectores. Estas fueron escritas por personas de edades, contextos, formaciones y búsquedas distintas. Sin embargo, como en todo intercambio colectivo, hay lugar para la asamblea. Las plumas habitan la carta como punto de partida y como territorio de enlace: un lugar donde el tiempo se estira y la intimidad se afina, donde la música propia crece y en la diferencia, las voces se reconocen y dicen.

Ficha artística y técnica

La Respuesta

De Consuelo Iturraspe.

Rafaela.

Lectura performática / Teatro epistolar.

SINOPSIS

Epistolario colectivo producido en el marco de “La respuesta”, un laboratorio de escritura que explora la tradición epistolar como herramienta poética, gesto dramático y territorio fértil para la creación escénica.

Idea y dirección

Consuelo Iturraspe.

Asistente de laboratorio y dirección

Luisina Valenti.

Textos e intérpretes

Silvina Ambrogi, Lautaro Carrizo, Joaquín Fioroni, Bruno Galloni, Elisabet Gareis, Candela Hernández, Antonela Imhoff, Estefanía Lazarte, Érica Martino, María Eugenia Marzioni, Gastón Navarro, Claudia Perren, Alejandra Raccuia, Julia Vrillaud.

Escribí un final.

Escribí lo que sobra
y lo que te robaron.

Escribí: ¿dónde estás?

Escribí: ¿quién te abraza?

Escribí: renuncio.

Escribible.

Escribibles.

Escribí en la noche.

10

En el balcón.

En la cama.

En los lugares donde duele más
la distancia.

El tiempo se anima entre una palabra y otra.

Es curioso cómo algo tan ingrátido
como un sobre puede cambiar un mundo.

¿Se puede recibir una carta

sin sentir la dulce urgencia de responderla?

¿Incluso sabiendo que nunca vamos a enviarla?

PRÓLOGO

Escribimos para alcanzarnos

Consuelo Iturraspe

Querida mano,

no tiembles sobre el papel.

No te entregues a la velocidad de la máquina.

Desarmate como hace la tinta

hasta formar el signo.

Escribí lo que inspira,

lo que atrae,

lo difícil,

lo inefable.

Escribible a la ciudad que no duerme,

a la tristeza del chico,

a la boca de esa chica,

a los brazos del hombre rubio que lee un poema,

al tatuaje que se agranda en las sábanas,

a la ausencia,

a la canción,

a la amistad,

a la memoria,

al fuego,

al hambre.

Escribí un final.

Escribí lo que sobra
 y lo que te robaron.
 Escribí: ¿dónde estás?
 Escribí: ¿quién te abraza?
 Escribí: renuncio.
 Escribile.
 Escribiles.
 Escribí en la noche.
 En el balcón.
 En la cama.
 En los lugares donde duele más
 la distancia.
 El tiempo se anima entre una palabra y otra.
 Es curioso cómo algo tan ingrátido
 como un sobre puede cambiar un mundo.
 ¿Se puede recibir una carta
 sin sentir la dulce urgencia de responderla?
 ¿Incluso sabiendo que nunca vamos a enviarla?
 Para quienes estamos con vida
 gracias a la escritura,
 cada carta es una invitación a responder.
 Escribimos para alcanzarnos, pero también,
 porque amamos escribir.

LA RESPUESTA

Sala blanca de museo. El espacio se divide en tres: zona de didascalia, zona de lectura y zona de coro. Con la entrada del público, los intérpretes disponen la utilería y se ubican en las sillas que están esparcidas en distintos puntos. Si bien los textos no los señalan de manera explícita, para el montaje escénico se sugiere la interpretación de los siguientes personajes:

ESCRIBIENTE: responsable de la escritura de cartas o mensajes.

DIDASCALIA: aporta indicaciones y colabora en la lectura de paratextos.

CORO: enfatiza y acompaña la tarea del escribiente.

LA CHICA FUEGO

Érica Martino

La Chica Fuego recorre el espacio. Su cuerpo atrapa el vaivén del fuego, de la música. La danza estalla en un diálogo de movimientos cerca del público. Siente cada movimiento. Se estira, se mece, gira. Construye un relato, deja ver quién es. La música baja de a poco. La chica del auto gris se sienta en el banco y lee la carta, mirando de vez en cuando a La Chica Fuego que está entre el público.

Rafaela, otoño 2025

Soy la chica del auto gris que intentaba entender las señas del chino, el del casco con dragones. Seguro que te acordás, porque me dijiste que el chino gritaba palabras de amor y que lo dejara decir, que sonaban bien y eran hermosas. Estaba confusa y enredada. Vos hiciste tu reverencia para seguir con los malabares antes de que volviera la luz verde, y yo hice un bollito con tu regalo, que quedó en el asiento de atrás. Perdón por este descuido, la ciudad me desampara bastante, imaginate cuánto más alguien que te grita en otro idioma, aunque sean palabras de amor.

No estoy muy segura de si tenía que responderte. ¿Alguien lo hizo? Un poco por esta inseguridad y otro poco por vergüenza, dejé esta carta sobre tu bolso (esto no es de rarita ni de atrevida, de tonta y de qué vas a decir, me parece)

Me gusta acomodarme en el banco y ver cómo las bolas de fuego suben y bajan, se suspenden por milésimas de segundo en el aire. Son tan fugitivos tus movimientos, que me cuesta ordenar la mirada para no perder detalles. Cuando el humo deja estelas de colores, aparecen nuevos círculos, que después son gotas, después serpientes azules, después, huellas, después, puntos. Sabés lo que el fuego puede darte. Lo sujetás, lo liberás, lo volvéis a tomar. Tenés la luz en tus manos, Chica Fuego y eso es como filmar el mundo para que lo veamos.

No sé qué ves desde tu fuego, no sé si vemos todo lo que nos mostrás. Hay arte, ferocidad, deseos, lo que tocamos y no rompemos, lo que estrellamos, lo que decimos y lo que no. El hartazgo. La esperanza. Deberían verte todas las mujeres. Pondría ojos de buey, ojos binoculares para que observaran. Ojos radar para seguir tu mundo, porque este cómo cuesta, Chica Fuego. Me cuesta existir acá. ¿Te imaginás más Prometeas cómo vos? Más mujeres que puedan ver lo que se mueve en silencio para iluminarlo, para que otras aprendan a mirar.

Los días de viento espero a unas cuadras, en un café. Ver pasar la vida por ahí es diferente. Pasean señoras con perritos vestidos y correas finitas, los negruchos aletean furiosos, el cielo se convierte en una bomba de tiempo. Autos, autos. Carteles luminosos. Gente, gente y más gente que camina y nunca encuentra. Tanto ruido confunde y me rompe. Es otro afuera. No imagino tu fuego por acá.

¿Vos qué hacés con los vientos? ¿Tenés reglas para esperar? ¿Hasta cuántos fuegos se espera? Yo sé que si apagás tu fuego, la ciudad se queda a oscuras.

***“No hay nada que salvar, está todo perdido,
salvo un pequeño núcleo de quietud dentro del corazón
como si fuera el ojo de una violeta”.***

Esta frase me diste y te confieso que no pude parar de llorar. Olí las semillas que pusiste en el sobre, las acomodé en el jardín sin saber de estaciones ni de nombres. Gracias por ponerle guirnaldas al mundo.

La chica que busca el ojo de su violeta.

TODOS BIEN

Estefanía Lazarte

Son varios los kilómetros que ha viajado y aun así, conserva cierto resto de olor a cebolla. Es una caja, que encierra otra y a otra; luego aparece un sobre hecho de papel de revistas y adentro, una hoja de cuadernillo oficio.

Querida: vos sabés que al principio me preocupé, pero después me acordé que sos adoptada y bueno, se me pasó un poco langustia. Vos no tenés la culpa de nada, viste que Dios le da los dientes a casi todos pero lo del pan a veces se le olvida...

Por acá la verdá que tirando. Del mangito rotador mejor. El doctor Bruno me atendió muy bien viste que me dió los masages y bueno las chicas del hospital amorosas aunque jobencitas igual son muy respetuosas andan bien arregladas, bastante bayitas menos una, pero a mí esa no me tocó por suerte así que bien.

Decime, ¿ayá llegan las boletas de la luz? Porque acá dicen que no van a llegar más las boletas de la EPE, sino que hay que entrar en el jombanquin y de ahí lo manejas y con el personal flower lo mismo viste que ahora es todo tiki tiki con el celu y viste que yo hice hasta tercer grado y pero bueno ya hablé con la Sandrita y ella me ayuda, viste que al final tenía otra familia él y pobresita ella quedó con las nenas nomás pero bueno qué le vamos a hacer al dolor cuando remedio no tiene.

Gracias miamor por la fotito estás hermosa, igual yo te veo medio flaca, como huesuda y bueno la verdá es que me gustaría que se te dé con alguien, viste que hace mucho que no te mostrás con un novio pero bueno, porai si tenés que contarme algo y te gustan las chicas también puede andar, total yo te puedo querer igual y el abuelo dice que también te puede querer, total como vos tenés el pelo cortito, no quedaría tan mal porque vos serías la que hace de varón no? Bueno algo así me dijo la Marta que se husa ahora.

Bueno miamor espero que estés mejor. Te mando muchos muchos besos y gracias por el regalito pero yo no estoy para un viaje ahora porque al final lo de la prótise del tío José viene demorado y encima el PAMI le cortó la medicación y ahora la tenemos que andar comprando y no llegamos, así que estamos viendo de organizar una venta de pollos ahí en el club, que por suerte nos cobra un cajón nomás y bueno, así estamos.

No te olvides que también podés venir vos a mi casa que todavía me quedan unos ta-pper-wer que a lo mejor a vos te sirven igual yo sé que no te gusta mucho venir porque la cocina quedó chiquita y bastante oscura pero bueno, ahora le pusimos una balancín y parecía que iba a andar, pero justo la vecina levantó un tapial ahí cerquita y ahora en vez de luz, entra una especie de grisura por esa ventanita que a una la va asfixiando un poco todos los días, y una se va secando como una plantita a la que no le dicen cosas lindas y un poco así me siento pero bueno, aunque una ande así como que no puede más y no sepa para dónde ni para qué ya no tenga ni fe ni ganas de tenerla a una no le queda más que entregarse al picadero que son los hijos los vecinos la familia los sobrinos las herencias los terrenos, ay esos terrenos que más bien son terrones, pedazos de tierra seca y amarga casi como culo de pepino y el eterno fin de mes que es este país y encima acá hace un frío de re cagarse por la humidá que se levanta y ya no se seca ni la ropa y el abuelo con el perro me tiene re podrida y ahora me jode con que hay que comprarle un ponchito al perro porque si agarra frío después se enferma y es como si el abuelo se enfermara con el perro pero así y todo, cansada como una está, hay que seguir, mi abuela decía “seguir y sin quejarse”, así que vos no te preocupes miamor, aunque pese, duela o lastime, seguir, total acá, mal que mal, andamos todos bien.

UN GAY POSMO

Joaquín Fioroni

Querido Rafa:

No es que me sorprenda tener una correspondencia a través de la muerte. Es casi una reparación histórica: que los putos podamos comunicarnos con otros putos de otros tiempos en formato epistolar. Ya la palabra epistolar no da más de marica. Quien habrá sido el primer puto que mojó una pluma larga y pomposa y se puso a escribir una carta a algún otro procer en calsas. Y mirá que pude haber elegido, porque la historia de la humanidad tiene maricas célebres para tirar al techo: La capote Truman, la Perlongher Néstor, la Fucó, la Cris Miró. Todas locas heroicas forjando esta patria maricon. Pero hace poco aprendí que la patria es lo que tenemos más cerca: no hace falta entonar la aurora ni respetar protocolos ni banderas: la patria está a la vuelta de la esquina pasando hambre y nadie la mira. Por eso me llegó tu historia, Rafa. Y quise saber más de vos. Leí tus cartas, las que se mandaban con tu amiga Mercedes. Te cuento que Mercedes está bárbara en el papel, lo escribí casi para ella y entre descanso y descanso hace poco me habló de vos (se ve que no te olvida) y me fascinaste. Dijo que eras muy buen mozo. Pese a la distancia generacional (ella ya tiene 73, yo casi 30) me trata de trolo, así en joda. Bueno, te cuento que son otras épocas, otras épocas... Hay

cierto libertinaje y ella una mina muy aggiornada. Me gusta cómo narra su amistad. Me contó que en tu velorio tu hermana le dijo algo así como: “Rafa te adoraba, eras la que más lo hacía reír”. Siento que ese pudo haber sido algo así como tu despedida: nena, sabé que yo te adoraba y que me hacías reír mucho. Creo que la risa es lo único que afloja los músculos del alma.

Yo también la hago reír a Mercedes. Nos reímos en los ensayos. Ella va a interpretar a mi abuela en el teatro, una obra mía basada en el vínculo con mi abuela. Creo en las abuelas. Creo que las abuelas son el primer cobijo para los que nos sentimos distintos. ¿Tuviste abuela? ¿Te acobijó? ¿La acobijaste?

Te cuento que inmediatamente supe que Mercedes tuvo un amigo puto en los 80' flipé: amo los 80, me encantan las historias de trolos en pueblos y los finales trágicos. Será que compré ese cuento del cuco que me contaron mis padres en el que los trolos nos morimos por promiscuos sidosos. Por eso veo héroes en las personas que cargaron el bicho: hay que ser ácido para soportarlo, decía Pedro Lemebel. Me hubiera gustado probar un poco de esa acidez.

Le pregunté a ella si -como se destila hacer en el despudoroso 2025- vos le contabas a ella tus andanzas sexuales, tus cochinas. Quería saber cómo era la sexualidad en la Olavarría de 1980, por ejemplo. Imagino que dura, si hoy es difícil, imagino que sería peor. Pero, quizás me llevaba una sorpresa. Un morbo nostálgico. Un líquido revelador fotográfico que me permitirá ser voyeur de la sexualidad de un gay de otra época: ¿serías el kodak para mi sed de chisme trans generacional? En fin. La respuesta de Mercedes me descolocó. Dije: “¿te contaba él con quién salía?, ¿cómo vivía su sexualidad?”. Dijo: no, él nunca me contó lo suyo”. Y lo dijo con una sonrisa como mordiéndose los labios para adentro como guardándose para ella una pizca de rabia o resignación y yo supe de ese pudor ancestral con el que nacimos todos los putos y aunque hoy parezcamos libres juro que seguimos siendo niños asustados negándole lo obvio a nuestra mejor amiga.

PD: nunca me molestó la diferencia de edad, si la desgracia no hubiera ocurrido, podríamos haber tenido un affaire.

PD2: el amor y el sexo son narrativas y en mi mente nuestro affaire ya sucedió.

Te saluda,
Joaquin

LA VIDA VA SOLA

María Eugenia Marzioni

Cenital tenue sobre Clara, mujer entre 40 y 50 años. Sentada en el suelo escribiendo sobre un cuaderno. Alrededor, algunas biromes y hojas, dos o tres almohadones tejidos al crochet. A su lado, un paquete envuelto en una bolsa de nylon. Sobre el paquete, un sobre de papel madera en el que asoman algunas fotos y una especie de folleto. Al lado, un pen drive. Hay un sahumero encendido.

27

Hola “tu hermanito 2025”. Después de tantos días de calor seco, llegar a Buenos Aires con lluvia torrencial y toda inundada, fue deprimente. Me había dejado un bolso con ropa de invierno para poder volver entonces recién la semana pasada abrí la valija, saqué los regalos y ahí ví tu notita, se ve que la metiste cuando fuimos a El Péndulo. Me dio risa ver que usaste el programa del show, tu letra cursiva en el medio de Máscara Dorada y El Templario y Atlantis Vs. El Hechicero. La Señorita Shirley estaría orgullosa: “¡Adelante con afán!” corregiría la vieja.

Desde el último encuentro hasta este viaje, estamos distintos. Vos con el bobo hecho percha, yo sin un riñón y ambos huerfanitos de madre. Un riñón pesa 150 gr y mide 12 cm. ¿Sabías? Yo ni idea, nunca lo había pensado, esa mierdita te cambia la vida.

¿Y cómo está Nahuel? Preguntan todos. ¿Se siente mejor? ¿Ahora puede tomar alcohol? ¿Podés creer que es más importante que el tipo se pueda tomar un vino que cómo esté yo? ¿Es muy egoísta querer que al menos te pregunten cómo estás? ¿Cuánto mide un corazón? ¿Qué pasa cuando deja de latir? ¿Le preguntaste al cardiólogo? Riñones hay dos, corazón uno solo. Andá a cagar con esa broma.

En algunas cosas te doy la razón:

- 1. Soltar.**
- 2. Hacer algo por Marcos.**
- 3. Escuchar más música.**
- 4. Escribir lo de la abuelita.**

Hablando de la abuelita, escuché las grabaciones de mamá. Que te saquen un hijo es peor a que te corten o te cosan un cacho de carne. Que dolor de mierda. Por eso las cosas fueron como fueron. ¿O será que nuestra familia ama los secretos?

Bueno, te dejo porque acá ya llegan a comer. Te estoy mandando:

A. Las fotos.

B. Un pantalón de los que me pediste. ¿Vos te diste cuenta que son marca Ombú y que los carteles de Ombú dicen "Sponsors del Trabajo"?

C. El pendrive con las grabaciones de mami.

D. El papel del bon-o-bom, Perdón. Me lo comí.

Cenital se funde lentamente. Apagón.

DULCE ALIANZA

Julia Vrillaud

Todos los días hay un capítulo nuevo que involucra a Pili. Una noche que transcurre durante el cumpleaños de Pili, la dueña del departamento que alquila Julia, hace tirar del hilo: ¿se pueden profundizar los pensamientos sobre la mesada de la cocina? ¿Cuál es la preocupación con Pili?

JULIA: Abro hilo de tweets que tendrán sentido a fin de año (?).

Postear.

Estoy comiendo un pedazo de tarta sobre la mesada de la cocina, mirando lo sucio que está el zócalo. Agarro la esponjita de acero y le doy, luego agarro otro pedazo de tarta a medio descongelar que saco así nomás de la fuente del horno. No me gusta usar microondas, tampoco tengo.

Postear.

Los cristales de agua se sienten en la boca, tomo cerveza de la lata para hacer desaparecer esa textura.

Postear.

Tengo que sacar la basura antes de tomarme el cole pero no tengo ganas de cruzarme en el pasillo a la Pili que está cumpliendo 87 años. El martes hicimos las paces y acepté que es media vieja chota, no va a cambiar ahora, tengo que cambiar yo.

Postear.

Tengo miedo de que alguna amiga de Pili lea este último tweet.

Postear.

Acabo de pensarlo bien y dudo que alguna amiga de Pili tenga Twitter.

Postear.

Aunque puede que algún nieto de las amigas de Pili tengan Twitter y ya me estén haciendo captura de pantalla.

Postear.

¿Cuántas veces dije Pili?

Postear.

¿Y si pruebo otro camino? Digo, para escribir lo que siento.

Postear.

Corrí escandalosamente rápido hasta el balcón a sacar la ropa del tender porque se levantó viento.

Postear.

Tengo que aprender a vivir más tranquila conmigo misma y con la tarjeta de crédito explotada, ¿acaso me gusta dramatizar un estado de deuda?

Postear.

Pili chateando conmigo: **ACORDATE DE PAGAR ANTES DEL 10, PRIMER AVISO.**

Foto de Moria La One presa en pijama en una cárcel de Paraguay, tras un confuso episodio por robo de joyas. Se la ve enviando un mensaje desde su cama de celda. Detrás, colgado de la pared se observa un llamador de ángeles.

Postear.

Igual siento que estoy eligiendo: elijo deber. Le debo a la psicóloga que me dijo que lo que tuve con M. fue un amor digno. Salí satisfecha enviando un mensaje que decía: “vos arreglá tus cosas y yo las mías”. En un rato nos encontramos en la esquina del edificio.

Postear.

¿Saben si la línea 1 pasa cada 20 minutos a la noche???

Postear.

¡Felicidades Pili!, minga que te voy a pagar antes del 10. ¿Por qué me vinieron ganas de llorar? ¿Esto es un berrinche? Es de noche, no quiero sobrepensar.

Postear.

No hay que olvidarse que en el presente una está siendo feliz también. Me niego a romantizar el pasado.

Postear.

Me dieron ganas de estar en una listening party, todos tirados en sillones escuchando un último disco, en los sillones de Pili, son mullidos, los probé cuando tuve que cuidar a la gata.

Postear.

Esa vez la cuidé porque había aparecido con la cadera fracturada abajo del árbol de la avenida (la gata, no Pili). Quinientas lucas costó la cirugía, esa vuelta Pili se mostró muy apurada en querer cobrarme.

Postear.

Si alguien de los edificios de enfrente me está observando, sabe que me cambié 5 veces de ropa, no sé qué ponerme para ir a encontrarme con M. Por cierto, M. es un nieto de Pili. El día que lo conocí cayó con una remera de Bochatón y le sonreí.

Postear.

Ya saqué la basura, ya estoy caminando. Si no lo llego a encontrar para ir a la parada del cole, me voy al cine, fin del asunto.

Postear.

HOLA

Antonela Imhoff

Viernes, copa de vino en mano, pica letras y cabeza en el corazón.

¡Hola!

No sé qué decirte,

no sé qué sentido tienen los no sé,

capaz solo quería saludarte o estar presente , no sé

que no me olvides o que me recuerdes, pero no sé ...

ya sé , no sé nada!!!...

no sé si estás como antes o si algo te cambió.

Ayer te vi, hablabas un montón sin parar, no te escuché, solo atiné a decirte que todo parecía una milonga; después, afuera, estabas lejos...

No sé, creo que algo hay pero no lo logró descifrar, no sé capaz,
tampoco quiero dudar más,
a veces pienso que si vos supieras habría respuestas,
pero no sé creo que las tengo.
No sé.
Nada.

Te sigo por alguna parte que me recorre...jajaja muy poético lo mío.

Hoy fui al súper, estaba sonando una de las canciones que te mandé.

Te mando esto que vi en instagram, no sé

외로워서 밥을 많이 먹는다던 너에게
권태로워 잠을 많이 잔다던 너에게
슬퍼서 많이 운다던 너에게
나는 쓴다
궁지에 몰린 마음을 밥처럼 씹어라
어차피 삶은 너가 소화해야 할 것이니까

[Para ti que comes mucho arroz porque te sientes solo, | para ti que duermes mucho porque estás aburrido, | para ti que lloras mucho porque estás triste | escribo esto. | Mastica bien los sentimientos que se te atraganten | tal como masticarías el arroz. | ¿Acaso no hay que digerir también la vida?].

CHUNG YANG HEE, «Arroz»

No sé,
tan arrebatado lo tuyo, tan soñador lo mío...
no sé,
puede ser la memoria que me invita a pensarte,
éramos una ruleta rusa con tiros a lo pendiente
y cargados de pasados presentes.

Las guitarras, divagar, comernos pero devorarnos sin éxito, bueno, no sé sin mi éxito, los cafés, gustarnos tanto, las sonrisas, ser adicta a la tuya, vos a mis enojos, algo de eso, si seguro (que se lo llevaron hace rato jajaja),

seguro, algo de eso quedó,
no sé,
no sé para qué,
no sé si duerme algo o lo despierta,
no sé si son sueños reales o pesadillas despiertas,
no sé,
En definitiva, no sé
Algo mío hay o algo te quiero dejar
De mí para vos, de donde late.

*Papel sobre la mesa con brotes de medialunas superpuestas. Olor a vino.
Olor a lluvia. Todo oscuro. Cree escuchar que algo se abre.*

LA CUÑADA DE PEDRO

Silvina Ambroggi

Eulalia está sentada en la cocina de su casa. Tiene un termo y un mate a su lado, pero no lo toma. Escribe una carta. Es una casa de pueblo, modesta y pulcra. En una de las paredes, un banderín de Colón de Santa Fe. A la derecha hay una ventana grande a través de la que se ven infinidad de plantas. En la radio está sonando Busco a Dios en mí y en el sol, de Arco Iris. Ella se da vuelta y apaga la radio. Mira hacia el frente.

41

EULALIA: Querido Pedro, gracias por avisarme de la muerte de tu cuñada. No me entristece, qué querés que te diga. Hubiera querido alegrarme, pero tampoco.

Creo que ella nunca se enteró que yo le robaba cosas en los años que iba a limpiar a su casa. Una vez le robé un anillo con una esmeralda chiquita.

Sólo lo usé dos veces, y después se lo regalé a Clelia, mi hermana mayor. Le dije que lo había heredado y que se acordara de mí cada vez que lo usara.

Tu cuñada no dijo nada del anillo, si se hubiera dado cuenta habría armado flor de quilombo. Tenía un montón de joyas que usaba poco, y creo que al final las tuvo que malvender para pagar deudas.

También le robé dos camisones sexis divinos, que seguramente no había usado casi nunca.

Yo me los ponía cuando viajaba a encontrarme con Diego, pero me cortaban el mambo, así que también los terminé regalando.

No pude quedarme con nada de lo que había sacado de su casa, porque todo estaba cargado de su mala onda. (Se ceba un mate y lo toma. Mira por la ventana, busca las palabras justas).

Siempre me reventó la forma que tenía de tratarla a tu mujer, bajándole el precio y culpabilizándola por todo. Fui yo la que le conté a nuestra querida Aurora que tu cuñada le había envenenado a la perrita. Ese día nos hicimos amigas para siempre.

Vos le salvaste la vida a Aurora casándote con ella, te voy a estar agradecida eternamente.

Ya que a nombré a Clelia, hace poco me dijo que vos siempre le gustaste mucho, y que ahora que ella también es viuda, te va a invitar a tomar unos mates. Yo te avisé, pero no le digas nada. Hacete el sorprendido.

TEJER EL TIEMPO

Alejandra Raccuia

Se escucha suave desde un grabador “Pasodoble te quiero”, de Monchito Merlo. En un living, un sillón recibe una luz cálida. Sobre una mesa ratona hay ovillos de distintos colores. Y algunas agujas. También libros de “El arte de tejer”. María da vuelta la prenda del revés para precisar la mirada. Sonríe con satisfacción. Deja las agujas suspendidas por un rato y toma la birome para empezar a escribir.

45

Rafaela, 10 de junio

Hola, Coca:

Me dejaste helada con lo que me contaste en tu carta. Sabía que era complicada la situación, pero ahora sí que se puso feo. Cuánto va a poder seguir soportando Elba. ¿Cómo la ves vos? (Toma un mate y piensa inútilmente cómo romper el dramatismo). Mirá que cuando las cosas quieren salir mal no hay límites. Parece mi planta de zapallitos.

No sabés. Está invadiendo el patio, las margaritas, los malvones. Hasta parece un tejido abrigando al bambi de material que me traje del pueblo. ¿Te acordás? En el que se sacaron fotos los chiquitines de la familia. Cuando más lejos quedan esos recuerdos, más me parece un sueño (busca nostálgica la mirada del perrito de yeso).

Vos, ¿cómo estás? ¿Te dieron los resultados del estudio? Cuidate. Sé que lo del hijo de Elba te debe tener mal. Es tu hermana. Pero para acompañarla, tenés que estar bien. Yo ahora mejor. Aunque no sabés cómo me asusté hace unos días. Me dolía el cuerpo, el pecho. Casi no me podía levantar. Así que me lavé con agua bendita, até a Pilatos, me puse el rosario. Hice de todo porque tenía miedo que sea el corazón. Y de rompe y raja, me pasó. Como si nada estoy. No sé si será Diosito, la Nona, todos, que me están ayudando.

Ahora mientras te escribo, estoy tomando unos mates con cedrón. Pega un solcito hermoso acá en el sillón del living. No salgo tanto porque mis hijas me pidieron que me cuide. Que no quieren problemas. Qué cosa ¿no?. Cómo se puede querer cuidar a una madre y pensar que puede ser un problema.

Pausa.

Dejé de escribirte porque tuve que buscar plata. Estoy esperando que el carnicero me traiga lo que le encargué. Es un muchacho medio raro. No se sabe si está triste o enojado.

Cómo estaré de aburrida. El otro día no tenía nada de hacer y le tejí unos conjuntitos preciosos al bebote Yoly Bell de mis hijas. El que tengo en mi cama, ¿te acordás? Y ahora, no sabés lo que se me ocurrió. Te cuento. Pero solo a vos, no comentarios.

Estoy armando un Manual de tejido con ideas mías. Mirá si le hago la competencia al Arte de tejer. Lo voy escribiendo en un cuadernito Gloria que me quedó de cuando tenía el negocio. Había unas hojas escritas pero las arranqué y listo. Cuaderno nuevo.

Te copio una parte para que me digas lo que te parece.

Música suave.

Sobre los puntos

Hay que pensar a quién acompañará ese tejido. Descubrir el lenguaje de las hebras y sus colores. Escuchar la música de las agujas.

Un punto no es solo un punto, es magia que se trama con las prendas.

Entonces, podemos usar:

Punto Farolito, para ver más claro cuando las dudas sean demasiadas.

Falso inglés, para simular tener lo que se desea, sin que cueste tanto.

Punto arroz o garbanzo, según cuánto deban notarse las fantasías.

Elástico doble o simple, para ajustar algo, tampoco es cuestión de ser tan flexible.

El cruzadito, porque ir y venir, ir y venir, es un placer.

Sigan siempre el Manual.

Aprovechen el frío, para tejer el invierno.

Aprovechen el calor, para tejer la alegría.

En los tejidos hay respuestas para lo que queremos en nuestra vida.

VENTANAL

Bruno Galloni

Living-comedor pequeño. Ella saca el disco de la cajita, lo pone en un reproductor viejo que tenía guardado.

VOZ EN LA GRABACIÓN:

Hoy te tengo cerca

Te veo por el ventanal

En cámara lenta

Juguemos a sentir el mar.

Entendiendo que ambos pasamos siglos
Escapando del terror
Olvidándonos que ambos tuvimos frío
Yendo por la nada, yendo por la nada.

Quiero ver tu pensamiento
Esperándome en el sol
Que el miedo sea un recuerdo
Quiero no decirte adiós..

Entendiendo que ambos pasamos siglos
Escapando del terror
Olvidándonos que ambos tuvimos frío
Yendo por la nada, yendo por la nada.

VIVIR CON HAMBRE

Claudia Perren

Juan, 24 años, muy alto, muy delgado. Su espalda está un poco encorvada. Trae zapatillas sin cordones, medio grandes para él. No tiene medias. Lleva gorra verde y pantalón cargo que le queda corto para el largo de sus piernas. Una campera de abrigo azul. Su aspecto es el de una persona que no se baña ni se cambia la ropa habitualmente. Tiene una mochila con los bolsillos abiertos. Y uno de ellos está sostenido con un alfiler de gancho. Ahí guarda los dibujos que él hizo. Camina muy lentamente, arrastrando los pies. En cada paso sostiene con fuerza el calzado que se le escapa. Su mirada parece un poco extraviada, un poco cansada, como la de una persona que no ha dormido bien.

JUAN: ¿Sabe que yo nunca me acuerdo de su nombre?, ah, claro, Claudia. Cierto que está en el final de su carta.

Resulta que usted tiene razón. Es verdad que me enoja algunas veces. Como esa vez que fui a la muni y rompí un vidrio. Es por eso que ya no me reciben. Fue cuando nos sacaron la casa. Todavía no entiendo muy bien qué pasó pero nosotros teníamos un lugar y nos lo sacaron. Ahora yo quiero que me den otra pero ya no hay mucha ayuda para nosotros.

Esa mañana fue muy fea. Llegó la policía con unos papeles y nos sacaron. Por eso fui a la muni a reclamar pero el enojo me dejó sin palabras y solo quise pegar patadas. Y ahí pegué, pegué, pegué, pegué, pegué, pegué, pegué hasta que el vidrio se rompió.

Al final nunca pudimos volver. Y la GUR nos corre a cada rato. No nos dejan quedar en la plaza. ¿Entonces qué hay que hacer para que nos presten atención? ¿Prenderlos fuego? Yo tengo bronca porque muchas veces tengo hambre. Cuando tengo la panza vacía quiero romper cosas. Y sueño con esos chanchos. Desde que estoy parando frente al matadero todas las noches escucho los golpes que les dan a los cerdos. Un tiro en la frente. ¿Usted escuchó? En la calma de la noche esos golpes retumban y son impactos en mi cabeza, en mi cuerpo. Son piedrazos, como los que le quiero pegar a los vidrios de la muni. ¿Usted escuchó alguna vez los gritos de los chanchos?

A veces los disparos me dan miedo profe, mucho miedo en la gran ciudad en silencio. Me imagino chanco. Pienso en su cabeza y en su cuerpo, ahí tirado. Gritan como bebés.

Yo cuento los impactos. Un disparo. Otro disparo. Otro, otro, otro, otro, otro más. Cuento los golpes hasta que me duermo y ya no escucho. Entonces sueño. Cuando consumía siempre soñaba serpientes con alas, ¿antes las serpientes volaban, profe?

La otra noche soñé que comía un asado. Veía la parrilla con la carne encima, las brasas debajo y el ruidito de la grasa, así como un crich, crich. Y de pronto me desperté.

¿Es verdad que en el matadero mezclan huesos de personas con huesos de chanchos? No sé si lo soñé o me lo contaron. A los chanchos, les pegan un tiro. ¿Usted los escuchó alguna vez? A veces me veo como un chanco en el frigorífico, esperando el martillazo en la cabeza. Un cuerpo colgado de un gancho. Un corazón que deja de latir. Y la sangre chorreando. ¿Será por eso que me gusta tanto dibujar corazones rojos? ¿No tendrá algo para comer?

PERDÓN POR ESCRIBIRTE

Eli Gareis

*Perdón
que te escriba
pero es domingo
llueve
y la vida me duele.*

Mercedes Romero Russo

57

Magui está mirando su celular y de pronto encuentra algo que la sorprende. Lee en voz baja, se va enojando a medida que avanza. Lo que lee no es mucho ni muy largo, es más bien breve, pero lo repasa un par de veces. Aprieta responder y escribe enojada.

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 10:20

Carolina, qué sorpresa recibir tu correo. No sé qué decirte... tantos años de silencio y volvés justo ahora, en mi PEOR MOMENTO. Y encima decís que estamos distanciadas... (se enoja más y teclea con fuerza) la distancia la pusiste vos cuando te borraste. Todavía guardo el último mensaje que dice: (imita la voz burlonamente): "vamos a juntarnos a tomar unos mates la semana que viene y lo charlamos..." yo me quedé esperando, sabías?

58

Aprieta "enviar" y apoya bruscamente el celular sobre la mesa. A los minutos vuelve a agarrar el celular y escribe enfurecida.

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 10:23

La verdad que no sé de qué me sorprende, siempre tuviste una enorme capacidad para hacerte la pelotuda...

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 10:37

Ah y otra cosa... porque ahora me puse a ver viejas conversaciones. Yo te había prestado un saquito de lana azul marino tejido por mi mamá y me dijiste: la próxima vez que nos vemos te lo llevo. Te acordás? Ojalá te haya servido con este frío y q

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 10:39

Perdón, lo mandé sin querer. Te decía que ojalá te haya servido con este frío, y hayas pensado mucho en mí cada vez que lo usabas... pero ahora, que no está más mi vieja lo quiero de vuelta. Te acordás del saquito azul que te digo? Tenía un aplique de margarita porque se le había hecho un agujerito en el bolsillo. No sé cómo, Carolina, ¡pero quiero ese saco de vuelta!

59

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 12:25

Y cómo te enteraste vos lo de mi mamá? quién te contó?

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 14:30

60 Caro, te pido perdón por los mensajes anteriores. Me tomaste por sorpresa, como te decía y fui un poco impulsiva. Son días difíciles... vos sabés bien cómo es. Justo me acordaba de cuando falleció tu mamá, creo que no teníamos ni 20 años, no? A esta edad no pienses que es mucho más fácil... perdón nuevamente.

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 15:15

Es que me dolió y todavía me duele un poco que te hayas alejado así. Siempre me quedé esperando esos mates y esa charla.

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 15:30

Si querés pasame tu número así hablamos mejor por ahí. Supongo que lo cambiaste porque en la foto de whatsapp hay un señor canoso que no conozco. Yo todavía te tengo agendada.

De: Magalí Guerrero
Para: Carolina Acosta
Fecha: 21 jul 2024, 16:20

61 Antes te dije que me acordaba de cuando falleció tu mamá. ¿Sabés de qué me acuerdo? Una vez me contaste que, como sabías que la muerte era inevitable, te sentaste a su lado y te animaste a hacerle todas esas preguntas que nunca le habías hecho, como: quién era tu mejor amiga de la infancia, cuál fue tu día más feliz, cuál fue tu día más triste, qué soñabas ser de chica y todas esas cosas que quizás no sabemos de nuestras madres pero que ellas siempre conocen de nosotras... ¿Qué hiciste con eso que anotabas? ¿Todavía lo guardás?

Con mi madre nunca tuvimos eso y esa última semana me vinieron todas esas preguntas a la cabeza y aunque ella ya no hablaba y yo sabía que probablemente no me iba a responder, tampoco me animé a hacérselas. Porque nunca hablábamos de esas cosas y ahora nunca voy a saber quién era su mejor amiga de la infancia o que quería ser de chica, su día más feliz, su día más triste... y aunque puedo imaginármelos, un poco te envidié. Porque vos tuviste eso con tu mamá, eso que ahora a mí siempre me va a faltar...

Besos

Magui

PD: Ah, olvidate del saquito azul, a vos te quedaba mejor...

De: Magalí Guerrero

Para: Carolina Acosta

Fecha: 21 jul 2024, 17:30

Hoy es domingo. Hace un frío bárbaro y encima llueve ¿hay algo más triste que un domingo frío y de lluvia? Me acuerdo que vos también odiabas el frío, me acuerdo de las nohécitas de verano que eran nuestras favoritas, tomando una cerveza en la vereda de tu casa de calle Córdoba cuando teníamos... cuántos años? Parece que no fue hace tanto... a veces paso por la esquina de tu casa, de la que era tu casa, y es tan distinto y a la vez tan familiar. Mamá vivía ahí cerca así que nunca dejé de frecuentar el barrio... en realidad iba todos los días...

Perdón por escribirte tanto, espero que no te estén llegando a la carpeta de spam. Releyendo tu mail veo que no me preguntaste pero siento que en un momento así vos podrías entenderme más que nadie y no sabía cuánto extrañaba eso, hasta ahora...

Te prometo que este es el último mail que te escribo...

De: Magalí Guerrero

Para: Carolina Acosta

Fecha: 21 jul 2024, 17:55

Y sigo enojada, no pienses que no. Pero bueno, a lo mejor todavía podemos tomar esos mates y charlarlo... si querés.

De: Magalí Guerrero

Para: Carolina Acosta

Fecha: 22 jul 2024, 01:15

Caro, estuve pensando mejor lo del saquito azul marino y lo necesito.

De: Magalí Guerrero

Para: Carolina Acosta

Fecha: 22 jul 2024, 02:22

Y ahora... ¿qué voy a hacer con todo el tiempo que antes era para ella?

YO NO OLVIDO

Candela Hernández

Silvana y sus post-its. A cada recordatorio, se pega un post it sobre el cuerpo. Poco a poco van cubriendo toda su ropa.

SILVANA:

Llamar a Graciela.

Buscar en Google qué corno quiere decir "modo diablo".

Escribirle a Solcito, no entendí lo que me quiso decir ayer.

Ah, y decirle que no la juzgo.

Comprar: cinta de papel, un bidón de agua (y un vino para tener si viene alguien), dos tomates perita, el regalo de Teresa.

Volverán las oscuras golondrinas / en tu balcón sus nidos a colgar, / y otra vez con el ala a sus cristales / jugando llamarán.

Es un vende humo Becquer.
Quemar el libro.

Averiguar precios de pasajes a Ushuaia

Repetí todas las mañanas

LA VIDA ES HERMOSA Y VALE LA PENA SER VIVIDA AL MÁXIMO.

La vida es una reverenda mierda. ¡¡ACORDATE!!

Lógicamente no vas a quemar ningún libro. Estabas enojada.

No enojada, triste :(

Descargate.

Acordate que tenes que preparar lo de la semana del libro.

Solcito no te llamó ayer, ¿habrá pasado algo?

Preguntarle al chat de IA cómo perderle miedo al avión.

Proponer "lo epistolar" ¡Eso a los chicos les va a encantar! :)

Buscar las cartas de Ramiro.

Novela epistolar: "Este es un tipo de obra narrativa donde la historia se cuenta a través de cartas o documentos similares, como diarios".

"Las primeras formas de comunicación escrita se remontan a la antigua Mesopotamia, con las tablillas de arcilla,

y luego se extendieron a otras culturas, como Egipto, con los papiros".

Mañana tenés turno con el neurólogo. Sacate las dudas.

Avisarle a Solcito que el fin de semana del día de la madre no tengo planes.

Estuviste bien en decirle. No tengas remordimientos. Seguí así.

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Mensaje re boludo. tachalo. O tiralo mejor.

Sábado próximo reunión de ex alumnos.

Ramiro no te sacó los ojos de encima. Todavía lo tenés muerto, se nota. ;) ;)

Le pregunté por las cartas. Me dijo que las queme y se las devolví en una bolsa de basura. (Mensaje descartado).

No creo... No me acuerdo.
(Mensaje descartado).

Estudio Neuro.
Lunes 7. 10.30 hs.

Teresa ni te agradeció el regalo.
que se vaya a cagar.

Comprar revista de crucigramas.

Hacele acodar al diariero que tenes
a favor \$100 de la última vez.

Ir a buscar los resultados.

No seas cobarde.
Y pase lo que pase contale a Solcito.

Comprar post-its.

ESPERO QUE ESTÉS BIEN

Lautaro Carrizo

Bariloche, 6 de abril de 1991. La carta está apoyada sobre una mesa de madera gastada. Una lágrima cae sobre el papel, tiñéndolo apenas. Se escucha el sonido de un reloj.

Querido...

Las cartas que te he escrito se han perdido. Este trazo...es un manotazo ahogado, un intento más para que escuches estos susurros, entre tanto ruido.

Espero...

Tic tac... tic tac... resuena en la sala,

Los segundos pasan y yo me vuelvo estatua. Que los años, sean gotas de mis lágrimas Para que queden mis lamentos en la carta.

Donde...

Miles de cartas se atan en mi garganta,
partituras que formaban cada una de tus palabras Un nudo de
futuros que no verán la luz Sentimientos que por dentro tienen
marcada la cruz

Te pregunto: “¿Cómo estás?” y a mí no me da igual si me dices que
estás bien o que estás mal.

Ya no importa en verdad,
es como marcarle el tiempo a las olas del mar.

Estoy tiritante, desesperante,
Cada letra que escribo son kilómetros restantes, Donde cada punto
es un punto punzante,
Como si mi alma trazara mapas sangrantes.

Estés... en algún lugar,
quisiera buscarte, veo tu cara plasmada en todas partes, no sé, lo
único que sé es... Espero que donde estés, estés
Bien...

VARIACIONES SOBRE UN PORTAZO

Gastón Navarro

Una cocina que podría ser la misma donde ocurrió todo. Hay una hornalla encendida. La llama está baja. B. lleva consigo papeles y sobres de colores. Los ordena con lentitud, como quien repasa un inventario emocional. Después mira la hornalla. Sus ojos adquieren un brillo de divertida malicia.

Rafaela, sábado 16 de junio de 2024

8:47 p.m.

A.:

Bueno, acabo de leer tu carta. Me pareció muy prolija (linda la guarda del sobre; hace pensar en frases hermosas como “correo aéreo” o “vapor de la carrera”). La verdad, no hacía falta volver a explicar nada. Sin rencores, decís. Y que no te fue fácil escribirla. Bien pensado, qué ironía. Vos, que durante todos estos años no dejaste de reprocharme que yo no te escribía nunca, te despachás —a mí, nuestra historia, todos los hermosos ritos— con una carta digna de asesina a sueldo: hermosa, horrible de leer. Y entonces, ¿qué? Ahora vas a ver ¡Yo también puedo escribir cartas! Cada una va a ir en un lindo sobrecito con un remitente que dirá: B., lector tardío de su propia historia.

Diría que la última escena fue así:

Ella dijo: Conocí a alguien.

Después, sin esperar respuesta, se puso la bufanda gris, agarró la bolsa con los libros y bajó la escalera. En el tercer peldaño, como siempre, la madera crujió. Ella no se dio vuelta.

Él se quedó parado en la cocina, con su taza de siempre —negra, una serie de bigotes de gato blancos— y el té recién servido.

El portazo reconfiguró el aire.

Sobre 1. Crónica policial

Rafaela — A las 20:47 del sábado, una mujer se retiró de un domicilio privado tras anunciar verbalmente el fin de una relación sentimental luego de esgrimir la frase: “Conocí a alguien”.

Según la reconstrucción de los hechos, descendió por la escalera sin mirar atrás. Testigos afirman que el tercer peldaño emitió un sonido seco. Un hombre llamado B. fue hallado en la cocina, ileso, sosteniendo —la policía aún lo investiga— una taza. El portazo fue escuchado por los vecinos. La policía determinó que no constituía delito, aunque sí un gesto irreversible.

Sobre 2. Horóscopo

Cáncer. Una despedida inesperada puede reconfigurar tu semana. La frase “Conocí a alguien” repercutirá más fuerte de lo previsto. Evitá peldaños inestables: el tercero, específicamente, podría traerte malos recuerdos. Tu mejor opción: no responder.

Color de la suerte: Gris.

Objeto de poder: bufanda ajena.

Advertencia lunar: el portazo no fue simbólico.

Sobre 3. Se vende

Bufanda gris en excelente estado. Uso puramente estacional. Ideal para descensos breves. Incluye historia. No incluye vuelta de rostro. Se entrega con bolsa de libros (charlable).

Bonificación: Taza negra con bigotes blancos y té invisible.

Motivo de venta: Intempestiva reconfiguración sentimental.

Precio: Simbólico, pero duele.

Sobre 4. Correo Institucional

Asunto: Confirmación de baja

Estimada A., Le informamos que su vínculo ha sido dado de baja con fecha sábado 16 de junio a las 8:47 p.m. Consta en el acta la siguiente declaración: “Conocí a alguien”. Luego del anuncio, la titular procedió a vestirse con una bufanda gris y a retirar efectos personales. Al descender por la escalera, el tercer peldaño crujió. No hubo vuelta de rostro. El titular secundario fue encontrado de pie en el área de cocina, sosteniendo una unidad de vajilla negra con motivos felinos.

Bebida: Té.

Temperatura: Caliente.

El portazo fue automático.

No requiere respuesta.

Atentamente,

Administración de finales

CARTA COLECTIVA

El coro recita.

Amadxs:

Empeoro con los días y ya no sé cuántos llevo flotando en esta grisura del tamaño de una madre muerta un martes por la tarde. Sospecho que algo en mí ha caducado. O casi. Creo que ya no puedo distinguir al tío Mundo de un yiro de los 80, una bufanda gris de un bollito de pan. Me cuesta encontrar diferencias entre palabras de amor en chino, un zócalo de cocina y el sillón mullido de Pilí. En este estado, parecieran ser lo mismo una canción y un punto farolito, algunos no sé y los balazos en las sienes de los chanchos en el matadero.

Ayer me saqué las medias friccionando una planta del pie con la otra. Agotador. Conté los intentos hasta lograrlo. Me estiré, me estiré hasta que el dolor me dejó sin aire. Una parte del cuerpo enredada entre las frazadas y los pies sobre el piso. Quería sentir el frío de las baldosas, el movimiento del mundo. Algo que no sea silencio ni el caldo de los enfermos. Justo ahí se me ocurrió una idea. Se me caían las lágrimas, me daba cuenta de todo. Escribí en la libretita de la mesa de luz: despertarse.

A la noche tuve un sueño hermoso: nadaba en aguas cristalinas y en el fondo había una ballena. Me desperté; se ve que me animé a soñar con ternura, ¿con deseo quizá? No quiero perder el deseo. El deseo de decirles que sí, que los quiero. Pero no tiene sentido oscurecer a otrxs con mis angustias, con esta insatisfacción que embarra todos mis intentos. Quizá sea demasiado egoísta involucrarlxs. Lo que sí tengo que lograr es llevar adelante mi idea. Una última jugada a la que me quiero arriesgar. Por mí. Por ustedes. Pero antes (es muy importante el antes), unos versos.

En un mundo donde lo verde y la esperanza tienen cada vez menos lugar,

y el bienestar se volvió un lujo para unos pocos,
siento que la luz ya no proviene de los focos,
sino de los ojos, y de lo que aún brilla en cada alma.

Por eso, con calma les digo que me voy...
pero quiero quedarme.

Observar, como un espectador más,
este juego de azar tan planeado como la vida.

Es raro, porque he llegado tarde a todos lados,
pero justo a tiempo para escribir mi despedida.

Lo que me hace pensar en esta frase de mamá: “Solo nos afecta aquello a lo que le damos entidad”. Desde que no está siento que la casa se pone cada vez más fría.

Hoy me siento mejor. Se ve que Tánatos me está dando tregua.

Cuando yo me vaya, o antes, pasen a buscar el álbum de fotos de los abuelos; es lo mejor que les puedo dejar. Ya saben que el nono y la nona eran sindicalistas, gente comprometida con los trabajadores, solidaria: una vida de película tuvieron. Amanda escribe bien (diría que hasta demasiado bien). Ya le conté la historia completa, así que seguramente va a escribir una novela estupenda.

A veces la tristeza aparece como esas manchas abstractas de las paredes. La gente se aleja, tiene miedo al contagio. Me tratan como a una leprosa. Salí a comprar el pan y una nena me gritó: “¡Leprosa! ¡Leprosa!” Y tenía razón. Lepra que no da tregua. Angustia que me toma la garganta, lo mismo que la humedad en las casas. Y no hay techista, albañil, amigo, amante ni persona con dominio de bisturí alguno que pueda con esta angustia. Que pueda con esta lepra. ¿Será que soy de Newell’s? No. Sería mucho más fácil, podría interactuar con el techista, el albañil, mi amigo, mi amante... Pero no, soy esta apatía que no puede sostenerse en pie, capturada por la angustia las madrugadas y liberada una o dos horas para que me vuelva a visitar puntualmente. Tengo hambre, sueño, quiero estar contenta aunque sea un ratito.

“Qué ganas de volver el tiempo atrás y festejar todos juntos en casa, hoy en día es todo tan distinto acá”, me escribió el otro día el tío Mundo. Ahora usa Whatsapp. Automáticamente un flashback de fotos y momentos. Añoranza, tal vez. O quizá recordar que una vez yo también pertenecí. Y este instante que me tomo para respirar hondo me ayuda a seguir. Necesito convencerme de que esta piel que habito ahora era la misma de entonces... sí, la misma piel. Y entonces ¿qué cambió? ¿Yo? ¿Por dentro? Ese adentro es muy profundo. Y no es solo mío. Nada es así de absoluto. Me hubiera gustado contestarle a Mundo que el tiempo no va a retroceder, pero lo que venga lo escribimos nosotrxs. Al final terminé poniéndole “ojalá prontito nos reencontremos”. Y ahora me pregunto si, cuando uno dice eso, “ojalá esto”, “ojalá aquello”, es lo que realmente quiere decir.

¿Se acuerdan de Ester, la vecina de cuando éramos chicos? Me la encontré en la calle el otro día, cuando fui a comprar pan y me gritaron “leprosa”; estaba con la hija. La tenían en un geriátrico y murió. Había cumplido ciento dos años, pero por supuesto ya no tenía la menor idea de quién era. Por favor, si llego a envejecer todavía más y no recuerdo quién soy, les pido que simplemente no me dejen vivir. Hagan algo, cualquier cosa, porque volverse vieja ya es suficiente tragedia. Apatía, dolor de huesos, mal olor.

Pero aunque empeore con los días y no haya forma de evadir la grisura, lo mismo me traigo los colores para contrarrestarla. ¿Adónde van los colores? Conmigo vienen las postales, la botellita de la casa de Neruda (“Sucedé que me canso de mis pies y mis uñas y mi pelo y mi sombra”), la carta perfumada de Aye, los acordes de nuestra canción y el aroma a especias del último encuentro. ¡Cuánta intensidad! Atesoro y cierro los ojos; solo pienso en dormir arrullada por esos recuerdos.

Y es ahí, en ese instante de descanso, cuando siento que algo se acerca. Creo que ya vinieron a buscarme y entonces pienso que no estoy tan lista para partir como creo. Aunque no los vea, los presiento merodeando, al acecho. A veces, de reajo, veo que algo se mueve, pero me doy vuelta y no hay nada. Quizás sea el gato, pienso. Pero no, él también mira, también los siente. Una cosa más: cuiden a Mushingo. Necesito estar segura, necesito confiar en que lo van a cuidar de verdad cuando yo no esté. Con esa certeza de que todo estará bien, quizá sí pueda irme.

Sueño con que el tiempo se alargue como un chicle (¿cuántos siglos hace que no como chicle?) Es difícil no pensar, dejar la cabeza quieta, que no se dispare y me lleve adónde se le antoje. Sería hermoso apropiarme de mí desde lo más insignificante y moldearlo hasta la última milésima de segundo; esa dádiva, la anhelo.

Quizá ya no tenga caso seguir. Lo que quería decir, si alguna vez lo supe, se fue volviendo otra cosa, más tenue, como esas voces que llegan desde lejos en las siestas largas, que parecen decir algo pero no dicen nada, o lo dicen en una lengua que ya no entiendo. Me sorprende el silencio de ciertas frases cuando una termina de escribirlas, como si en lugar de cerrarse se abrieran todavía más, como si la hoja no pudiera retenerlas y se desperdigaran, no ya en el aire, sino más abajo, hacia un lugar donde nada llega y las palabras pierden su forma; se parecen unas con otras, o se diluyen. Y sin embargo, sigo. Escribo. Aunque ya no sepa bien para qué ni desde dónde, como si el movimiento de la mano sobre el papel bastara, como si en esa insistencia, en ese rito sin destinatario, pusiera yo en juego una mínima permanencia sin sentido. Como si ese ritmo de telégrafo remoto que hay en mí fuera todo lo que hace falta: un pulso que no intercede, deja que las palabras se escriban a sí mismas. Así, con el movimiento liviano, constante, nocturno, lo que llamo mundo sigue ocurriendo.



FESTIVAL DE TEATRO RAFAELA 2025
LABORATORIO DE CREACIÓN DRAMATÚRGICA
20 AÑOS

CON EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RAFAELA, LAS RESPUESTAS REUNIDAS EN ESTE EPISTOLARIO LLEGAN A SUS LECTORES. ESTAS FUERON ESCRITAS POR PERSONAS DE EDADES, CONTEXTOS, FORMACIONES Y BÚSQUEDAS DISTINTAS. SIN EMBARGO, COMO EN TODO INTERCAMBIO COLECTIVO, HAY LUGAR PARA LA ASAMBLEA. LAS PLUMAS HABITAN LA CARTA COMO PUNTO DE PARTIDA Y COMO TERRITORIO DE ENLACE: UN LUGAR DONDE EL TIEMPO SE ESTIRA Y LA INTIMIDAD SE AFINA, DONDE LA MÚSICA PROPIA CRECE Y EN LA DIFERENCIA, LAS VOCES SE RECONOCEN Y DICEN.

